

RESUMEN

El presente artículo intenta validar y explicar la transformación de los paradigmas educacionales hacia una formación por competencias y su pertinencia en el desarrollo del aprendizaje musical. Las respuestas a preguntas como ¿nuevos paradigmas pedagógicos? y ¿educación musical por competencias? proponen una reflexión del concepto de competencias, cargado actualmente de un significado socio-histórico y que en las instituciones de educación refleja los intereses de garantizar la calidad del aprendizaje, en el marco de un currículo contextualizado. Para comprender y aceptar un modelo que refleja cambios profundos en la mentalidad de profesores y estudiantes, es imperativo develar en forma sólida y clara sus fundamentos teóricos.

Palabras claves: Educación por competencias, Paradigmas pedagógicos, Aprendizaje musical

ABSTRACT

The present article pretends to validate and explain the transformation of the educational paradigm towards the formation by competences and its pertinence in the development of musical learning. The answers to questions like ¿new pedagogical paradigms? and ¿musical education by competences? propose a reflection of the concept of competences, actually laid on by a socio-historical significance which reflects, in the educational institutions, the interests to guarantee the quality of the learning, in the frame of a contextual curriculum. To understand and accept a model that reflects such deep changes in the mentality of teachers and students, it's imperative to reveal, clearly and solidly, its theoretical foundations.

Key words: Education by competences, Pedagogical paradigms, Musical learnings.

FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS DE LA EDUCACIÓN MUSICAL BASADA EN COMPETENCIAS

*Cecilia Barrios Bulling**

Profesora de Música

Académica, Universidad de Talca

INTRODUCCIÓN

Para comprender los rasgos principales del modelo educativo basado en competencias, es ineludible develar aquellos aspectos que le convierten actualmente en la propuesta más pertinente y eficaz en función de los nuevos aprendizajes requeridos. Un modelo que demanda acciones y compromisos pedagógicos diferentes a los enfoques y costumbres tradicionales de la educación, debe sustentarse en sólidos y claros fundamentos para su comprensión y aceptación.

Intentar fundamentar y justificar la formación por competencias implica tomar nota desde su desarrollo histórico en la Sociedad del Conocimiento y la Economía Globalizada. A mi parecer, los referentes que ayudarían a dilucidar la transformación de los paradigmas educacionales para entender su *consistencia* se sustentarían en tres ejes motores medulares: el acontecer económico, científico y pedagógico. El presente ensayo abordará los fundamentos epistemológicos de los paradigmas pedagógicos y su consolidación en un modelo de educación musical por competencias.

1. ¿NUEVOS PARADIGMAS PEDAGÓGICOS?

Las fuentes socio antropológicas que determinan el sentido y función de una

* Correo electrónico: cbarrios@utalca.cl. Ensayo recibido el 6-6-2008 y aprobado por el Comité Editorial el 11-7-2008.

formación ideológicamente múltiple, diversa, opinable y que remiten los contenidos de la formación a saberes, habilidades, actitudes, valores y virtudes propios de un desempeño disciplinar competente, no pueden desconocer sus vínculos técnicos, psicológicos y didácticos con los procesos de aprender y enseñar.

El paso de la sociedad industrial a la sociedad del conocimiento cuestionó las necesidades formativas sociológicas tradicionales configurándolas hacia el desarrollo de competencias que promuevan la eficacia personal, las relaciones interpersonales, el pensamiento estratégico, las capacidades comunicacionales así como las habilidades gestoras y creativas. Atendiendo también a este sobrevenir socio-cultural, las teorías del aprendizaje se orientan hacia el aprender en la práctica, en el trabajo, en los proyectos, en el uso de plataformas virtuales u otras estrategias innovadoras que enfatizan el rol activo del aprendiz reestructurando los saberes en función del desarrollo de competencias integrales. El docente asume así la labor de un guía y facilitador de situaciones formativas, dirigiendo tareas basadas en la praxis, el fortalecimiento de la voluntad, el esfuerzo, la perseverancia, la implicación y el compromiso tanto suyo como el del estudiante. Sin embargo, los conocimientos prácticos y las experiencias pedagógicas no bastan por sí solas para respaldar la aceptación, transformación e implementación de estos nuevos paradigmas pedagógicos. El cambio de mentalidad, de concepciones, de ideas y conductas, de estrategias cognitivo-constructivas y socio-constructivas del aprendizaje humano, ha de cimentarse, como en toda profesión, en los fundamentos teóricos del modelo educativo.

En la sociedad industrial la educación constituía una preparación para la subsistencia laboral. Se aprendía para trabajar toda la vida en el oficio adquirido. En la sociedad del conocimiento el bienestar y la riqueza están linealmente relacionados con la capacidad de aprendizaje y la calidad de los conocimientos que los ciudadanos y trabajadores poseen y reciclan. Comparando la sociedad industrial con la sociedad del conocimiento, el desafío para la educación es aún mayor y relevante, ya que compromete al ser en todas sus dimensiones, íntimamente relacionado e influenciado por el medio sociocultural del contexto donde está inserto.

La idea de una formación integral del ser humano y ciudadano, que se retoma actualmente con especial énfasis, data de tiempos memoriales. A lo largo de la historia grandes pensadores, filósofos y pedagogos promulgaron, en su momento, ideas innovadoras de las cuales aún percibimos sus ecos. El valor global de la educación en el desarrollo de la vida intelectual, moral, práctica y artística, así como la inclusión de aspectos físicos, biológicos y psicológicos o la aplicación de métodos activos, conformaron la base de una pedagogía social y democrática que compromete la formación de la personalidad del individuo en su proceso interno y externo. Todos estos postulados reencontraron un nuevo sitio en la lógica de las competencias confiriéndole un sentido cooperativo al aprendizaje insistiendo en la importancia de la vitalidad y de la actividad.

Apoyarnos en las competencias nos permite incorporar hoy en día, con mayor fuerza, los descubrimientos científicos, como son los estilos y ritmos de aprendizajes, las inteligencias múltiples o la metacognición generados nuevos soportes para los fundamentos pedagógicos. Durante años se difundieron e implementaron en educación sistemas de evaluación estructurados equívocamente en la concepción de una inteligencia única y cuantificable. Gracias a los estudios de Howard Gardner sabemos actualmente que el ser humano tiene, por lo menos, ocho inteligencias diferentes y que cada una se incrementa de un modo y a un nivel particular.¹ Sin embargo, la evidencia denota que muchos programas de enseñanza siguen apostando y estructurando el aprendizaje sólo en las inteligencias lingüística y matemática, como ha sido tradicional, dando una mínima importancia a las otras. La definición de Gardner, que nos revela la apreciación de la inteligencia como la capacidad de resolver problemas o elaborar productos que sean valiosos en una o más culturas, reviste para nosotros los educadores una doble importancia. Primero, reconoce lo que todos sabíamos intuitivamente, y es que la brillantez académica no lo es todo. A la hora de desenvolvernos en esta vida no basta con tener un gran expediente académico. Segundo e igualmente importante, nos explica que la inteligencia considerada, hasta hace muy poco tiempo, algo innato e inamovible, una “condición genética,” frente a la cual la educación sólo podía influir potenciando otros aspectos del ser humano,² constituye una destreza que se puede desarrollar con un proceso de aprendizaje bien enfocado. Las habilidades del pensamiento son requisito para aspirar a una educación de calidad. Todos necesitamos solucionar problemas en distintos ámbitos de la vida diaria y contar con la habilidad de elaborar caminos para resolver situaciones de “encrucijada”. Ciertamente no todos nos movemos por las mismas motivaciones o necesidades y no todos aprendemos de la misma manera, además nadie puede aprender todo lo que ha de aprender. El docente es un agente decisivo para evaluar intereses, conocer las capacidades de sus alumnos, gestar currículos pertinentes y coherentes, relacionarse durante el proceso educativo con la comunidad, coordinar los aprendizajes con docentes de otras disciplinas, formalizar un trabajo colegiado y velar también por el equilibrio emocional de los estudiantes.

Naturalmente, todos tenemos las ocho inteligencias en mayor o menor medida, al igual que los distintos estilos de aprendizaje. No existen formas o tipos puros y si las hubiera nos resultaría humanamente imposible funcionar. Al entronizar la inteligencia lógico-matemática y la inteligencia lingüística se anula la existencia de las demás truncando el aprendizaje y frustrando las motivaciones y capacidades de muchos niños. Resulta absurdo que sigamos insistiendo en que todos nuestros alumnos aprendan de la misma manera cuando se nos ha revelado que los mismos objetivos se pueden lograr de formas muy diversas. Es imprescindible preparar a

¹ Ellas son la Inteligencia Lógico-Matemática, Lingüística, Musical, Corporal-Cinestésica, Naturalista, Espacial, Interpersonal e Intrapersonal. Véase: Gardner, 1995.

² Tanto es así que, en épocas anteriores no muy lejanas, a los “deficientes psíquicos” no se les educaba.

seres competentes que sepan enfrentarse a un mundo cada vez más complejo, permitiendo al alumno asimilar los aprendizajes desde perspectivas multidimensionales y polifacéticas. Los procesos de cognición humana basados en la visión unitaria y cuantificable de la inteligencia se desvanecen a la luz de la realidad. Producto de nuestra dotación biológica, de la interacción con el entorno y de la cultura imperante en su momento histórico, podemos combinar y usar nuestras inteligencias en diferentes grados, de manera personal y única, no sólo para resolver o generar problemas, sino también para inventar e innovar dentro del propio ámbito cultural y potenciar así en toda su amplitud nuestra creatividad. Lamentablemente nuestro sistema educativo no ha sido neutro. Basta nada más con mirar el horario de cualquier escolar para darse cuenta que la escuela no dedica el mismo tiempo a desarrollar la inteligencia corporal-kinestésica o musical. En cuanto a la inteligencia emocional (la capacidad de entender y controlar las emociones) la escuela simplemente la ignora dándola por supuesto. El colegio no hace más que reflejar la visión de la sociedad en su conjunto. A nadie le extraña que un alumno tenga que hacer muchos ejercicios para aprender a resolver ecuaciones, sin embargo, no nos planteamos la necesidad de que nuestros alumnos aprendan a cómo prestar atención durante una conversación o que, desarrollen la capacidad de reconocer y verbalizar sus emociones. Además, naturalmente no sabemos cómo hacerlo porque nunca lo hemos considerado parte de nuestra tarea. Los cambios sociales demandan actualmente que, de la misma manera que practicamos y desarrollamos la capacidad de escribir o la capacidad de hacer deporte, podamos ampliar y ejercitar el conjunto de capacidades que nos relacionarán de manera adecuada con el mundo exterior y con nosotros mismos.

Las empresas cuando contratan a alguien no piden sólo un buen currículo, además buscan un conjunto de características psicológicas del sujeto como la capacidad de llevarse bien con los colegas, resolver conflictos, comunicarse, etc. El que tengamos o no esas cualidades va a depender de cómo diseñemos el currículum del plan de estudios. Cuando abordamos con un enfoque sesgado los programas de enseñanza que impartimos estamos limitando las posibilidades de conocimientos de nuestros alumnos. Aquellos que no se destacan en el dominio de las exigencias académicas tradicionales no tienen reconocimiento y su potencial aporte al ámbito socio-cultural se diluye irremediamente. Por el contrario, hasta pensamos que han fracasado, cuando en realidad estamos deteriorando y desmotivando sus talentos. Hoy en día la cultura imperante ha favorecido y valorizado algunas inteligencias en detrimento de otras, creciendo así “intelectos” de parcial desarrollo que, de otra manera, podrían ser mucho más completos.

Es evidente que tanto el hogar como la escuela son, en primera instancia los “entes educadores” que intervienen e interactúan estableciendo los cimientos de la educación de los futuros ciudadanos. Para bien o para mal constituyen medios

poderosos, sugerentes y a veces manipuladores o abusivos, pero es el feed-back de los padres (sobre todo de la figura materna) y del maestro lo que más incidencia tiene en el desarrollo del intelecto. Los niños viven pendientes de la aceptación de los adultos, la expresión valorativa de las figuras parentales y de los primeros maestros es dramáticamente intensa en la mente en formación del infante. Existen dos tipos de experiencias que se debieran tener siempre en cuenta: las experiencias cristalizantes y las paralizantes. Las primeras, constituyen hitos en la historia personal, claves para el desarrollo del talento y de las habilidades en las personas. Se cuenta que cuando Albert Einstein tenía cuatro años, su padre le mostró una brújula magnética. Ya en la adultez, el autor de la Teoría de la Relatividad, recordaba ese hecho como la génesis de su deseo imparable de desentrañar los misterios del universo. Por otro lado, y como contrapartida, existen las experiencias paralizantes, aquellas que bloquean el desarrollo de una inteligencia. En el campo de la música, muchos recuerdan experiencias de descalificación o humillación ante un maestro que anuló su incipiente creación artística con un desgarrador comentario frente a los compañeros de curso. O tal vez a un padre gritando «...deja de hacer ese ruido» justo en el momento en que como un eximio percusionista de una «banda» famosa golpeaban, absortos en su fantasía, con dos palillos en la mesa. Los recuerdos de este tipo están llenos de emociones negativas, sensaciones de miedo, vergüenza, culpa, odio, que impiden crecer intelectualmente.

La responsabilidad es enorme. Es preciso tomar conciencia de ello y actuar con estímulos, comprensión y aliento, preocupándonos por conocer y comprender la naturaleza humana. Existen variados caminos para intentarlo: enriquecer los entornos del aula, promover amplitud y posibilidades de interactuar con los compañeros y relacionarse con los objetos de aprendizaje desde múltiples perspectivas. Por último, modificar significativamente el currículum y aplicar un nuevo concepto en el sistema de evaluación. Éste evidentemente es un trabajo colegiado y sinérgico: en el cual los docentes decidan voluntariamente transformarse en agentes positivos del cambio, los alumnos asimilen su nuevo rol y los padres se involucren y comprometan emocionalmente con el crecimiento de sus hijos. No existe un único modelo a copiar: hay que crear uno nuevo, fruto de la capacidad y creatividad del equipo. Luego el dinamismo del proceso involucrará a más actores alentados por el alto nivel de interés y alegría que se produce en los educandos. Las etiquetas de «incapaz», de «no le da» etc., que tanto evocan una profecía autocumplida de fracaso, desaparecen y el «tener que ir a la escuela» se vuelve así algo concreto, grato, divertido y útil para sus vidas. Se minimizan los problemas de conducta y se incrementa la autoestima en los alumnos. Crece la dedicación al aprendizaje y el desarrollo de las habilidades de cooperación y liderazgo asertivo. El amor al estudio, por ende, propicia la adquisición y solidificación del conocimiento, estos logros por sí solos son alentadores para emprender el cambio.

2. ¿EDUCACIÓN MUSICAL POR COMPETENCIAS?

Asistimos en la actualidad al desarrollo de economías eficientes; a un intensivo uso de modernas tecnologías de información y redes de comunicación; a cambios significativos en la concepción científica de la naturaleza humana; a grandes reformas educacionales que responden a las urgentes necesidades de reconocer la importancia del saber como fuente de crecimiento y competitividad; pero en este reino de transformaciones e incertidumbres ¿qué ha pasado con el Arte? ¿Es posible fundamentar una formación artística bajo el prisma de las competencias? ¿Los fundamentos expuestos en este trabajo son también consistentes para el aprendizaje de la música?

Desde los albores del Siglo XX, la sociedad vivenció grandes vicisitudes como, la búsqueda de identidad de países sometidos a una extensa dominación cultural o a la crisis de convicciones científicas a causa del descubrimiento de la relatividad (Einstein), la teoría de la evolución de las especies (Darwin) y la revelación del inconsciente (Freud). Éste fue también un siglo de migración masiva y de exilio, una época en que las certezas del imperio establecido y el orden social jerárquico se desmoronan. Todo esto influenció notoriamente la percepción de los artistas y músicos, quienes sienten la necesidad de buscar nuevos horizontes con el fin de reorganizar la concepción universal del arte. En este afán de renovación brotan numerosas corrientes que conforman una muestra del reflejo de las transformaciones sociales. La música abandona, de innumerables maneras, todas sus certezas: las estructuras que comenzaban a anquilosarse, las imágenes y armonías predefinidas, la regularidad del ritmo y el asimilable mundo de la tonalidad. Lo predecible emigró, la estabilidad se desintegra y toda la herencia musical de siglos pasados comienza a cuestionarse. En estos avatares, la música ya no es entendida como un mensaje, un medio de comunicación de sentimientos o un vehículo de expresión artística, sino como un objeto o “hecho sonoro”, una voluntad de forma. Desaparecen las fronteras nítidas de las estructuras en pos de la “globalidad sonora”. El timbre o color se perfila como parte orgánica de la composición, apreciándose nuevas conformaciones “ad hoc”, con mixturas especiales de voces y conjuntos musicales. El avance tecnológico y la electroacústica, después de la primera guerra mundial, le otorgan al músico contemporáneo nuevos sonidos y sonoridades de una gama inimaginables de frecuencias. Las novedades en matemáticas y la aparición del ordenador posibilitan el nacimiento de la música algorítmica, microtonal, fractal o la música probabilística de I. Xenakis. Por otra parte, surge la representación de la música aleatoria, donde el azar o el concepto del juego constituyen su elemento esencial.

El latido interno de la humanidad se vio más que nunca afectado por los cambios externos. La velocidad de la vida se aceleró con una rapidez insospechada en un laberinto cada vez más complejo. Con la ruptura del lenguaje tonal, que coincide históricamente con la aparición del cubismo, se crean distintos lenguajes inéditos,

sistemas de notación y técnicas interpretativas que buscan dar respuesta a esta crisis, conquistando sucesivamente otros campos sonoros y otras modalidades compositivas que caracterizan el profundo efecto del siglo XX sobre la música. La diversidad y complejidad actual de tendencias y estilos musicales implicó un reto creativo para el compositor y un nuevo desafío para la aventura sonora del auditor.

Asimismo, la educación musical no permaneció al margen de los acontecimientos históricos incorporando importantes y sustanciales cambios. Violeta Gainza realiza la siguiente división en períodos:

- Los comienzos del siglo XX años en que se inicia un movimiento que pretende forjar una pedagogía musical más moderna y basada en las relaciones psicológicas existentes entre la música, el ser humano y la sociedad. Aunque la revolución educativa de las escuelas activas, que se gestó en diferentes países de Europa, impactó con cierta posterioridad a la formación musical, este período, el de los “precursores” reacciona también contra el racionalismo decimonónico, anteponiendo la personalidad y las necesidades primarias de los alumnos por sobre el objeto de estudio. Cabe destacar al francés M. Chevais, músico y pedagogo, quien escribe una obra pionera de la cual muchos conceptos y prácticas básicas siguen vigentes.
- La década de los años ‘40 al ‘50, época “de los métodos activos” da cuenta de la influencia que ejercen los aportes filosóficos y técnicos en la “escuela nueva”. En la educación musical, el alemán suizo E. J. Dalcroze introduce por primera vez el movimiento corporal en la enseñanza de la música y desarrolla la euritmia con su método rítmico. Junto a él podemos mencionar al francés M. Martenot y a E. Willems, de origen belga, quien presenta un sistema pedagógico en el que destaca la significación de educación musical, para despertar las facultades humanas, en lugar de la noción de instrucción o enseñanza.
- El tercer período (décadas del ‘50 a ‘70) denominado el “de los métodos instrumentales” destaca a K. Orff en Alemania; Z. Kodaly en Hungría y S. Suzuki en Japón. El método Orff es considerado hasta la actualidad como uno de los grandes aportes del siglo por la prioridad que este compositor y pedagogo da a los juegos corporales y lingüísticos y a la formación de conjuntos instrumentales escolares. Kodaly, por otra parte, da importancia al uso de la voz, entendida también como instrumento básico en el proceso de musicalización por lo que compone un sinnúmero de solfeos y piezas corales que ayudaron a elevar el nivel artístico de la educación musical. Suzuki, creador de un método psicológicamente fundamentado para la enseñanza temprana del violín, que actualmente es conocido y aplicado también en occidente. Mientras que la pedagogía de los “método activos”, centró su esmero en el sujeto del conocimiento, preocupándose de motivar,

movilizar e influir en el desarrollo psicofísico del niño, esta etapa corresponde al desarrollo de los métodos instrumentales focalizados hacia el objeto del conocimiento, es decir, la música misma.

- El cuarto período ('70 -'80) o el "de los métodos creativos", en donde el profesor comparte el ejercicio de la creatividad con sus alumnos, tiene entre sus más destacados representantes a la llamada "generación de compositores", formada por George Self, Brian Denis y John Paytne. El aporte de la formación musical se convoca en la aspiración para sensibilizar la escucha y la propia inventiva de los estudiantes en la producción musical. A esta tendencia se une también P.M. Schafer, quien publica cinco memorables libros, en nuestros días aún en venta, donde vierte toda su experiencia pedagógica con propuestas innovadoras para el desarrollo activo de la audición y de la curiosidad sonora en los niños.
- El quinto periodo (década '80) o el "de integración" se colma de nuevas y excesivas propuestas que llegaron incluso a distorsionar la problemática educativa, fragmentando una visión global de los educadores musicales. El perfil de la mayoría de los países se vuelve multicultural, aparecen un cúmulo de novedades que se insertan en el proceso de enseñanza-aprendizaje tales como: la tecnología educativa, los movimientos alternativos del arte, la musicoterapia, el trabajo corporal, las dinámicas grupales etc. El interés por la música contemporánea no decae, pero la educación musical amplió sus contenidos, a fin de integrar progresivamente la música de otras culturas, sin dejar de lado sus raíces culturales.
- El sexto período (década '90) o "de los nuevos paradigmas", durante el cual se produce una polarización de los problemas educativos: por un lado, se intensifican las directrices para difundir y consolidar la enseñanza musical a nivel inicial (párvulos- niños) y por el otro, se diseñan y gestionan reformas en la educación superior o especializada a fin de intentar dar respuesta a las necesidades actuales de la sociedad y la oferta laboral.³

Al presente, la pedagogía musical cuenta con una variada gama de posibilidades para desarrollar la veta artística de sus alumnos: aprendizaje a través de vivencias naturales o espontáneas (juegos, canto, danza popular), modelos tecnológicos (aparatos o máquinas), metodologías específicas o acciones interdisciplinarias, desarrollo de la identidad nacional a través del folclore o revalorización de la música étnica. El quiebre con los esquemas tradicionales de enseñanza ha permitido establecer nuevas posibilidades comunicativas e introducir cambios sustanciales para el desarrollo sensorio- motriz, cognitivo, afectivo y creativo impregnando toda la

³ Gainza , 2003, pp. 1-7.

expresión del ser. La actividad se entiende ahora como un campo abierto y plural que favorece e involucra incluso el desarrollo cultural, combinando el modo de hacer, el saber y el ser para mejorar la inteligencia musical y la sensibilidad estética del alumno, como individualidad y como ser social.

Tras este breve análisis evolutivo, no me resulta difícil defender y sintetizar un proceso de formación artística por competencias. ¿No será tal vez que durante todos estos últimos años nosotros, los músicos-docentes, hemos estado trabajando por competencias sin haberlo explicitado? ¿Acaso no estaremos reflexionando sobre los caminos andados y descubriendo relaciones que nos permitan verbalizar nuestra práctica metodológica desde este modelo? El pensamiento musical crea situaciones de escucha activa, sentimientos y esquemas mentales. Las obras musicales se desarrollan en el tiempo y, de similar modo, el pensamiento humano se desenvuelve progresivamente de la mano del espacio-tiempo para convertirse también en una performance propia. Al igual que la música, nuestro “espacio interior” está compuesto por distintas notas que nos configuran como una composición única e indisoluble. En el “espacio exterior” se transmiten nuestros sonidos, con una ilimitada riqueza y multiplicidad de formas y colores. Nuestro auditor es la sociedad, hacia ella convergemos y en ella nos diluimos como partes de una obra universal, un canto a lo humano y una sinfonía a lo divino. Las voces de estos coros y los instrumentos de esta orquesta somos nosotros, pero necesitamos de un director, un maestro que con su experticia pueda obtener nuestros sonidos más bellos, este director es la educación.

Lamentablemente en nuestro país el conocimiento teórico, que tiene por fin alimentar una interpretación reflexiva, permanece aún, en muchos sistemas educacionales, desvinculado de la práctica musical. Presentada como un área abstracta y árida, al modo de un antiguo pergamino de museo, los alumnos se desmotivan y alejan de la música. En la actualidad resulta un imperativo reconciliar la teoría con la práctica, favorecer su aplicación y, sobre todo, considerar la praxis como parte de una cultura musical. El aprendizaje de la música requiere de metodologías flexibles, sensibilizadoras, personalizadas y de carácter “artesanal”. La música contribuye además profundamente al desarrollo de la personalidad, y al de las inteligencias múltiples; al progreso psicomotriz, la discriminación auditiva fina; la mejora de la memoria favoreciendo conjuntamente la capacidad de expresión, el juicio crítico, la sensibilidad estética y la integración del saber en un todo holístico. En estos tiempos la música trasciende a una minoría privilegiada o de talentos excepcionales, es un derecho humano.

El modelo neoliberal imperante en la mayoría de los sistemas políticos exige productos de aprendizajes rápidos, expeditos, concretos y evaluables cuantitativamente. Para lograr un cambio profundo y la revolución social, la eficacia de las competencias reclama irrenunciablemente la formación de especialistas y profesionales de la música en todas las áreas de las especialidades. Si el siglo XX se

orientó al mejoramiento de la educación musical inicial (“siglo del niño”), el siglo XXI debiera proyectarse como el “siglo del maestro”, de su valoración y su perfeccionamiento. Para traspasar las fronteras artificiales del currículo y convencer a la sociedad y políticas gubernamentales de la importancia de la práctica musical, necesitamos de maestros capaces de armonizar los saberes, los afectos y la acción. Sería apasionante que la música pudiera rescatar la supremacía espiritual que le atribuyeron los grandes pedagogos e idealistas de todos los tiempos. Esta reforma nos obliga con urgencia a re-evaluar en forma objetiva la realidad de la situación integral de la enseñanza artística en los diversos niveles educativos, particularmente en la educación superior; *re-actualizar* los soportes teóricos de la pedagogía y la didáctica musical en pos de nuevos proyectos educativos; *re-organizar* la oferta de carreras de pregrados modernizando sus perfiles y mallas curriculares acorde a las posibilidades reales de empleabilidad, *re-vitalizar* las instituciones de formación inicial como los conservatorios de música o escuelas artísticas e implementar congruentemente un modelo de aprendizaje musical basado en competencias.

Para dilucidar algunas ventajas de una formación musical por competencias, considero que los siguientes factores benefician el aprendizaje bajo la “batuta” del modelo por competencias.

En lo actitudinal:

- ofrece un espacio para expresarse y comunicarse con un lenguaje distinto.
- fomenta habilidades sociales mediante la práctica musical de conjuntos.
- demanda la atención y aplicación de la inteligencia intra e interpersonal
- estimula disposiciones valorativas, éticas y la sensibilidad estética.
- fortalece el autocontrol, la disciplina y los hábitos sistemáticos de estudio.
- cultiva la paciencia, la tolerancia a la frustración y la fuerza de voluntad.
- motiva el cuidado personal (voz-cuerpo) y el de los materiales de trabajo.
- promueve el cuidado del medio ambiente (ej. la contaminación acústica).
- relaciona a los alumnos con el resto de la comunidad (ej. muestras artísticas).

En lo procedimental:

- ejercita la precisión senso-motora, espacial y temporal (motricidad fina).
- fortalece la escucha activa, la concentración y la toma de consciencia.
- compromete condiciones fisiológicas y mentales para el aprendizaje.
- posibilita actividades multi-sensoriales y la discriminación auditiva fina.
- estimula zonas y funciones cerebrales específicas desde temprana infancia.
- favorece la autonomía, los variados estilos y ritmos de aprendizajes.
- propicia un clima acogedor, emotivo, solidario y colaborativo.
- desarrolla roles de liderazgo positivo e interactivos entre el grupo.

En lo cognitivo:

- facilita la comprensión de significados complejos (forma, figura y fondo).
- favorece rendimientos cognitivos en otras áreas disciplinarias del saber.

- interioriza operaciones matemáticas básicas y ayuda a comprender las ciencias físicas. (ej. acústica).
- estimula capacidades imaginativas, creadoras y el pensamiento abstracto.
- ejercita el juicio crítico y la autocrítica, los debates y argumentaciones.
- desarrolla habilidades para procesos analíticos asociativos y evaluativos.
- complementa el desarrollo del lenguaje materno y extranjero (fonética, vocabulario, estructuras etc).

Si la música es valorada en el hogar, si en la familia se canta, toca o escucha música, si el maestro estimula desde temprana edad la curiosidad por el arte, el niño tendrá más oportunidades para desarrollar sus potencialidades artísticas registrando, incorporando y guardando en él un capital enorme de una serie de conocimientos, vivencias y conductas multidimensionales que le permitirán integrarse a la sociedad como un ser pleno, consciente de sí mismo y de su entorno, con un alto respeto por los valores culturales y las manifestaciones universales del arte.

Hace falta que la música retome el lugar que le corresponde en la educación formal, por eso es imperativo que nosotros los educadores aceptemos el desafío de innovar las prácticas docentes en las aulas y pongamos en marcha el desarrollo integral de nuestros alumnos desde la praxis musical. Diversos estudios demuestran que "(...) escolares que tienen una educación artística más intensiva muestran mejores niveles de originalidad, creatividad, fluidez, resistencia a la frustración, así como también mayor capacidad para expresar ideas, echar a volar la imaginación y tomar riesgos al aprender"⁵ y que el aprendizaje de la música "(...) mejora la dinámica de los trabajos en grupo"⁷, mientras que los estudiantes "(...) desarrollan múltiples habilidades sociales y comunicacionales (...) aprenden a planificar y alcanzar objetivos, al mismo tiempo que aumentan su autoestima, dada la participación en "actividades auténticas" de exposición y reconocimiento público."⁷

En Chile se están realizando importantes esfuerzos, el movimiento de creación de orquestas ha logrado instaurar más de 260 orquestas infantiles y juveniles en nuestro país. Continuando con la lógica de este proceso se espera que la actividad de los coros escolares de niños y jóvenes también se fortalezca en un futuro próximo. Asimismo, el Ministerio de Educación, ha anunciado la institución oficial de las Escuelas Artísticas como otra instancia opcional del sistema escolar. A la hora de evaluar de manera íntegra las orquestas juveniles, todos los aspectos mencionados están alineados con los imperativos de la sociedad moderna que habita en el inconsciente colectivo de Chile. Es urgente mejorar la tolerancia a la frustración de

⁵ Egaña del Sol, 2007, p. 3.

⁶ Id.

⁷ Id. (Las comillas están en el original).

los niños en una sociedad altamente competitiva, la creatividad y originalidad son claves a la hora de realizar una innovación, ya sea artística, técnica, humanista o científica.

Es imperante pues la formación de profesores competentes que puedan responder en nuestro país a esta creciente demanda laboral con una fuerte apropiación disciplinar, pero además con una clara vocación pedagógica. Esta “formación de formadores” debe ser asumida por las instituciones especializadas de Educación Superior, el diseño del perfil de un músico docente idóneo en su especialidad, polivalente y versátil, con una malla curricular de estudios adecuada a la emergente realidad del panorama cultural que estamos vivenciando y resorte de una reflexión académica profunda y sólida. La Escuela de Música de la Universidad de Talca ha sido pionera en advertir estas necesidades, estructurando una carrera de pregrado, con una formación basada en competencias, que atiende a las demandas laborales vigentes con una propuesta única e innovadora sustentable a largo plazo.

A mi pregunta si es posible aprender música por un modelo de competencias no cabe duda al respecto, es un arte que por su naturaleza, se aprende desde la performance integrando en su praxis todos los otros saberes. Y es más, si esta interrogante la formuláramos desde una perspectiva inversa, me atrevo a testificar que las disciplinas artísticas conforman un aporte indispensable para la concepción holística de las competencias.

3. CONCLUSIÓN

En la búsqueda de convicciones personales el “modelo basado en competencias” surge como una gran fusión en respuesta a los acontecimientos históricos que remecieron al Siglo XX. Ante la imposibilidad de abarcar todas las áreas de análisis, centré mi preocupación en hitos que desde los paradigmas pedagógicos me permitieran comprender la trascendencia de estos cambios y la pertinencia de un aprendizaje por competencias. En lo personal, pienso y postulo que en este modelo se devela un enfoque tridimensional del ser, que podría percibirse con la siguiente estructura:

El plano íntimo: donde se apoya el desarrollo de los distintos saberes del individuo, experiencias, afectos, emociones, memorias, creencias, potenciales y metacogniciones.

El plano social: donde se proyectan las relaciones de la persona con los contextos micro y macrosociales, su inserción cultural, su intervención en el entorno y su identificación con el medio ambiente.

El plano holístico: donde se produce la integración del plano interno y externo

del ser “metafísico” permitiéndole perfilarse con sus dos polos: único/multifacético, individual/global, dependiente/polivalente, unilateral/transversal, étnico/multicultural, concreto/abstracto, disciplinado/creador, solitario/social etc.

Imagino un tornado furioso y sin rumbo claro, en cuyo interior vuelan las ideas políticas, los movimientos sociales, los avances tecnológicos, los descubrimientos científicos, las creencias religiosas, los poderes económicos, los paradigmas etc. En el ojo del huracán imagino al hombre, sintiendo que todo gira a su alrededor sin saber dónde asirse. Imagino el caos después de pasar este ciclón y la angustiada necesidad de reestablecer otra vez el orden. Imagino ensuciarse y limpiar, desprenderse de lo que ya no sirve, revalorizar lo que ha quedado en pie y buscar todo aquello que nos permita reconstruir el hogar en una nueva casa.

Este es nuestro Siglo XXI, lo que ha permanecido después del torbellino, con su legado de incertidumbres y cambios. Hemos aprendido que nada es permanente, pero que nosotros debemos seguir en pie para recomponer y recomponernos cada día con dispositivos más sólidos. Para remover los escombros deberemos desarrollar las capacidades de aprender a construir colectivamente. Puede que en la búsqueda de nuevos soportes estructurales nos “reencantemos” con materiales antiguos a los cuales les demos una fuerza, forma o función distinta; puede que necesitemos explorar, innovar y preparar nuevas mezclas o combinaciones para levantar los pilares; puede que nos dé nostalgia y queramos volver atrás intentado conformarnos con ilusorias imitaciones. Pero no sobreviremos demasiado tiempo a la intemperie, así como sabemos que nos necesitamos mutuamente para reorganizarnos, luchar contra el vandalismo y establecer los nuevos cimientos de la comunidad.

El modelo por competencias es una de esas herramientas posibles, que implementada con sabia prudencia, abstraída de un proceso de análisis global, aceptada en forma voluntaria y validada socialmente permite reformar la estructura del hogar, dar forma a nuestras casas y desarrollar el potencial de todos quienes vivimos en ellas. La educación, con mayor razón y fuerza, debe permanecer atenta a estas señales y formalizar, desde su experticia, una propuesta coherente y pertinente a nuestros tiempos y realidad nacional, para situarse con propiedad como un gran farol a la vanguardia de los cambios.

BIBLIOGRAFÍA

- Abromont, Claude y de Montalebert, Eugène (2005): **Teoría de la música. Una guía.** México DF. Fondo de cultura económica.
- Casassus, Juan (2007): **La educación del ser emocional.** Santiago de Chile, Cuarto Propio.
- Egaña del Sol, Pablo (2007): *Orquestas Infantiles y Juveniles: Evaluación del Impacto en Rendimiento Escolar*: Disponible en: http://sechi.facea.uchile.cl/pdf/Afiches/Egaña_pabl3.pdf
- Gainza, Violeta (2003): *La educación musical entre dos siglos; del modelo metodológico a los nuevos paradigmas.* Conferencia (23/08), Seminario Permanente de Investigación de la Maestría en Educación de la U. de SA.
- Gardner, Howard (1993): **Arte, mente y cerebro. Una aproximación cognitiva a la creatividad.** Barcelona, Paidós.
- Gardner, Howard (1995): **Inteligencias múltiples: la teoría en la práctica.** Barcelona, Paidós.
- Luzuriaga, Lorenzo (1992): **Antología pedagógica.** Buenos Aires, Losada.
- Mateos, Mar (2001): **Metacognición y educación.** Buenos Aires, Aique.
- Meyer, Leonard B. (2005): **La emoción y el significado en la música.** Madrid, Alianza.
- Pascual Mejía, Pilar (2002): **Didáctica de la Música para Primaria.** Madrid, Pearson Educación.
- Taylor, Frederick Winslow (1970): **Principios de la administración científica.** México, D. F., Herrero Hnos.
- VerLee, Linda (1986): **Aprender con todo el cerebro.** Barcelona, Martínez Roca.